

[27]

La fuerza no es la forma de presionar

Mi nombre es Luis McNish y soy sanandresano por padre y madre, o sea, soy cien por ciento raizal. McNish es, en realidad, apellido por parte de mi madre, porque mi padre me abandonó y se fue para Cartagena. Yo hice mi primaria en el Colegio Nacional de varones y la secundaria en el Bolivariano. Luego, me dieron una beca en una universidad de Bogotá, donde estudié administración agropecuaria durante tres años. También me conocí medio Colombia, toda la costa, el interior, llegué a Villavicencio, Buenaventura, Cali. En todas partes noté el aprecio por San Andrés pero ese aprecio es del pueblo colombiano, no del gobierno, que lo han manejado las mismas pocas familias. Estando en el continente la situación de las islas se ve muy preocupante. Eso nos indujo a regresar. Luego, los del grupo que estaba en Bogotá fundamos, a fines de 1991, San Andrés Isla Solution (SAISOL), y obtuvimos personería jurídica en 1993. Ese año salió el problema del Barrack e hicimos una marcha que terminó en el parque Bolívar. Luego vino el allanamiento en el Barrack y salimos a protestar de nuevo. Después, logramos tener los dos representantes en la OCCRE por voto de la comunidad raizal, metimos dos representantes en Coralina y sugerimos el nombre de la directora de la entidad. Participamos también en la formación del grupo Amen. Nosotros hicimos la protesta en el botadero de basura y el gobernador dijo algo que no gustó, lo llamaron separatista y lo suspendieron. Él pensaba que había llegado el momento de romper el monopolio en la repartición de la torta. No lo va a conseguir pero lo comenzó. Nosotros seguiremos con otras formas de presión. Pero yo he decidido que la fuerza no es la forma de presionar.

Si mira mi diploma de quinto bachillerato yo soy de apellido Forbes, porque ese es el apellido de mi padre, pero yo me lo quité cuando me iba a graduar en sexto. Cuando terminé en la universidad el quiso reconocermelo y hasta ha querido darme herencia pero yo no lo acepto. Pasa como con Colombia, si no lo trata a uno como papá no debe buscar que uno lo reconozca. A mi mamá no le gustó la decisión pero después supo entenderme. Soy afortunado porque, no tuve un padre, pero tuve tres mamás. Fui criado con mi abuela y con la hermana menor de mi abuelo, mi tía, que también reconozco como mamá. Al fin y al cabo la madre es lo más importante que uno tiene, más que el papá, y yo tuve tres. Aparecía como el último hijo mal criado de mi abuelo, y mi tía, a la que reconozco como otra madre, parecía mi hermana. Mi infancia fue muy buena, mejor que la de mis otros hermanos que si tenían papá aquí. Con ellos somos muy unidos, nos entendemos, la relación es muy estrecha. De los cinco hermanos una es profesora, otra estudió ciencias contables, otro fue capitán de navío.

Los problemas de la educación

Yo hice mi primaria en el colegio Nacional de varones y la secundaria en el Bolivariano. Cuando llegué al Nacional sólo había cuatro isleños y andábamos siempre juntos. Era duro porque yo bajaba de la Loma donde no se hablaba español. Toco aprenderlo rápido, pero siempre era difícil. Afortunadamente la directora y muchos profesores eran isleños. Me tocó estudiar con compañeros que tenían dificultad por el español, pues eso

cohibe, impide que uno se exprese, los demás se ríen porque uno habla mal. En ese tiempo el Bolivariano era el *alma mater*, el mejor colegio. El sueño de cualquier muchacho era decir: estoy estudiando en el Bolivariano. Las clases eran en español. Cuando llegué ya habían salido los hermanos maristas. Hoy miro el colegio y me da lástima. Veo a los muchachos en la calle. Eso en mi tiempo era imposible, no podíamos caminar por la calle con el uniforme, por respeto. Hoy hasta en la playa ve uno muchachos con el uniforme.

La categoría de la educación ha bajado a un nivel pésimo. No es solo aquí sino a nivel nacional. El colegio se ha vuelto un requisito para decir: estuve ahí. Al muchacho ya no lo pueden corregir, mientras que, cuando en el Nacional yo hice tercero, se permitía castigar. Yo, por ejemplo, en la fila de "cabeza y cola" dudé cuánto era 7x7 y me costó un tablazo en una mano. No digo que era la mejor solución pero había autoridad y respeto. Por eso las matemáticas luego fueron para mí lo mejor. Ahora, por la forma de calificar, parece como si no hubiera notas, y eso bajó el nivel. Un pelado no puede perder el año, hay que pasarlo. Por eso entran por delante y salen por detrás.

Los isleños en el continente

Yo fui muy querido por varios profesores. Un mes antes de terminar el bachillerato, un profesor me llamó con dos compañeros, y nos dijo: como ustedes son buenos deportistas, les tengo una beca para que vayan a estudiar a la universidad pues allá quieren tres jugadores de básquetbol. Eso les va a costar una cerveza, nos dijo, consíganla mientras hago la llamada. Los otros dos no pudieron ir, yo me fui solo.

Me recibieron bien, pero la primera semana en Bogotá fue la más difícil. Llegué cuando se venían de vacaciones los isleños y me quedé casi solo. Me acuerdo que pasé varias tardes solo y llorando, encerrado en una casona grande, en Ciudad Jardín Sur. Llamé a mi tía, que descansa en paz, y le dije: me da pena que haya gastado el pasaje, pero me voy, vieja. No creo que pueda quedarme acá más de una semana. Ella me dijo quédese hasta el fin de semana. Yo podía hablarle con franqueza porque ella me alcahueteaba todo. Afortunadamente, el sábado la novia salió de clase y

le pedí que me acompañara a comprar un balón para entrenarme. Vi que tenía cerca tres parques, uno a tres cuadras, otro a dos cuadras, otro a cinco, y por la noche me fui a entrenar. Había gente en la cancha, yo me puse a jugar, y ellos se sentaron a mirarme. Ahí me hice más de diez amigos que siempre me invitaban a jugar. El domingo llamé a San Andrés y le dije a mi tía: me quedo.

En Bogotá, nos veíamos con otros isleños, jugábamos dominó y hacíamos "rondón" con las cosas que llevábamos de acá o el pescado que nos mandaban. Me acuerdo que en un puente largo no había bastimento de la isla y salí a la plaza de mercado del Restrepo con Edgardo Martínez, a buscar algo para hacerlo. Subimos al segundo piso y encontramos sólo pescado de río. Entonces hicimos el rondón de salchichón. Ahora es común hacerlo así, pero nosotros lo inventamos en Bogotá.

Afortunadamente también me conocí medio Colombia, me motivó conocer otras culturas, toda la costa, el interior, llegué a Villavivencio, Buenaventura, Cali. En Ibagué me ofrecieron trabajo pero preferí venirme a la casa porque con los amigos pensábamos que aquí había mucho que hacer. En la Guajira estaba sentado mirando el mar con un muchacho oriundo de esa tierra, y como me gusta preguntar cómo funcionan las cosas, él me contaba cómo los mafiosos le disparaban hasta a los bombillos. En eso pasó un barco inmenso con carbón y el se quedó callado mirándolo y con mucha rabia me dijo: mira la pobreza en que estamos y se llevan toda nuestra riqueza. Esa ira me hizo pensar: en San Andrés pasa lo mismo y uno no lo está sintiendo como él. Los comerciantes sacan todo, dejan la mina vacía, dejan desierto, luego se van. Esa fue una gran enseñanza. En los Llanos nos paró la guerrilla. El susto fue grande. Estando recostado contra el bus comenzaron a pedir papeles, Yo saqué mis papeles y me di vuelta. El guerrillero me mandó de nuevo contra el bus pero al verlos me dijo: ¿usted es de San Andrés? Le dije que sí. Me devolvió los papeles y me dijo: súbase al bus. Querían llevarse a unos pelados. Luego me preguntaron los demás pasajeros qué había pasado. Yo les conté y les dije que a lo mejor ellos pensaban que no teníamos nada que ver con eso. En todas partes noté el aprecio por San Andrés pero ese

aprecio es del pueblo colombiano, no del gobierno, que lo han manejado las mismas pocas familias.

Mi mamá hizo el esfuerzo de mandarme cada vez que podía 5.000 pesitos. Yo aproveché para estudiar administración agropecuaria durante tres años y me fue bien en los estudios. Algo he ejercido mi profesión porque a mi mamá y mi padrastro –a quien le digo viejo y mis hijos le dicen abuelo– les encanta la tierra. Tenemos ganado, caballos, gallinas, pesca y cultivamos caña, melón patilla, de todo.

En el continente abrí la mente, aprendí a pensar diferente, pues las cosas no son como uno las ve desde dentro de la isla. Estuve muy contento y abrí puertas para diez isleños más. Siete se graduaron, dos se regresaron y uno todavía anda por ahí. Esas brechas son claves. La mayoría era gente pobre. Los padres hacían un gran esfuerzo para enviarnos a estudiar. Algunos de ellos ahora son importantes para la sociedad isleña.

El regreso a la isla y el impulso a la organización raizal

Para uno, estando fuera, cualquier programita en la televisión sobre la isla se vuelve emocionante. Cuando está aquí, uno si mira el mar no lo aprecia, ve la gente y ni la saluda, oye de los problemas y no hace nada. Había habido antes movimientos como SOS y a pesar de lo que indicaba su nombre, no entendíamos su importancia. Más bien hasta en chiste lo convertíamos. Y ellos fallaron en la educación de la gente. Estando en el continente la situación de las islas se ve muy preocupante, uno cobra conciencia de la realidad, hay tiempo para discutir, para planear. Todo eso nos indujo a regresar. Luego nos propusimos organizarnos. No podíamos pasar desapercibidos.

A San Andrés llegamos con la ilusión de hacer cosas y nos encontramos con esa pared que frena, pues si uno no es amigo de los políticos no puede tener acceso a nada. Yo no me iba a dejar manejar por un político porque son mediocres y no habían hecho nada por uno.

Yo diría que desde los noventa hay en la isla mínimo un profesional en las familias de todas las clases, hay alguien a quien consultarle, a quien

pedirle explicación sobre lo que está pasando, y a quien se le dice: dirija la familia. Hay gente bien preparada para manejar la isla pero conseguir esa oportunidad no es fácil. Si hay un profesional raizal capaz de ocupar un puesto nunca debe ser traído un continental. Es verdad que la competencia mejora, pero lo que debería valer no es a quién conoce sino los méritos.

Los del mismo grupo que estaba en Bogotá, nos reunimos en la casa de la cultura de la Loma y fundamos, a fines de 1991, SAISOL, y obtuvimos personería jurídica en 1993. Ese año salió el problema del Barrack y nos hicimos conocer cuando defendimos a unos jóvenes que estaban tomando agua de la laguna y los militares llegaron y los sacaron a la fuerza. Hicimos una marcha que terminó en el parque Bolívar. Luego vino el allanamiento en el Barrack, cuando alguien acusó a un extranjero de consumir droga. La policía se metió a su casa y con armas en mano asustaron a unos niños, rompieron todo, le quitaron los dólares y no se los devolvieron. Entonces salimos a protestar de nuevo.

Después, decidimos que debíamos ocupar espacios y logramos tener los dos representantes en la OCCRE por voto de la comunidad raizal, aunque más tarde los dos terminaron fuera del grupo por un mal manejo, que no aprobamos, pues cambiaron eso por un puesto público. Si se disculpan les damos una segunda oportunidad. Hemos tratado de no asumir cargos públicos para evitar un monopolio en la isla y porque la gente se dedica luego a proteger su puesto. Después metimos dos representantes en Coralina y esa fuerza nos permitió recoger mayoría de votos, incluso los del gobierno, para sugerir el nombre de la directora de la entidad.

Participamos también en la formación del grupo Amen pues estaban surgiendo muchos grupos y era necesario algo que los recogiera. A mitad de los años noventa se crearon como cinco grupos, pero esa no era la solución. También vimos que se necesitaba alguien que manejara la masa, en quien la población confiara, y decidimos hablar con los pastores. Al principio decían que no les gustaba, hasta que se les insistió y decidieron escuchar y tomar el liderazgo, ponerse al frente de todo. Seguimos en las conversaciones y de ahí

salió Amen. Los grupos existen todavía. Aun no está todo consolidado pero la idea es que ellos sean el tronco y nosotros las ramas.

La ilusión de la política

Cuando recién llegué le hice campaña a un político raizal pues pensé que era diferente a los otros. El grupo se sentó con el y lo que proponía parecía bueno, pero luego en la plaza decía otra cosa. Ahora que está en el poder maneja las cosas de otra manera, dice cosas en reuniones y no las sostiene después.

Luego me dije: hay que estar en la política, hay que meterse en la política. Puse mi nombre para la elección como diputado en la asamblea departamental, pues pensé que era tiempo de romper el viejo sistema y lograr que los once nombrados hicieran una coalición para trabajar por San Andrés. Me presenté por el mismo movimiento del gobernador y con el aval del cura Hoyos, para diferenciarnos de los partidos tradicionales. Necesitaba 500 votos y solo saqué 216, más los que se robaron en Providencia y que nunca demandé.

Varios raizales encabezábamos listas y no salió elegido ninguno. Estuvimos tratando de ver si lográbamos unirnos, hasta detrás de la registraduría estuvimos hablando hasta último momento. Yo estuve dispuesto a declinar mi nombre y lo hubiera hecho. Pero alguien, que me insistió que siguiera y me aseguró que él no iría, si se presentó. Todos quieren estar en primer lugar. Todo el mundo quiere el poder. Es una debilidad no comprender que no es la forma de solucionar las cosas.

Cuando hay que votar con la tarjeta de la OCCRE para la asamblea y la gobernación, hay menos votos. En cambio el voto para presidente no requiere la OCCRE porque es nacional. Entonces los continentales son los que deciden porque son la mayoría. Mas de 40.000 habitantes ilegales repartidos en veinte tugurios tienen peso en las elecciones. La gente dice, además: es mejor malo conocido que bueno por conocer. Y a muchos de mis paisanos les pagan, y van y reeligen a los mismos. Claro que esta vez algunos no lo hicieron a pesar de que les llevaron mercados y hasta los amenazaron. Pero la plata todavía decide la elección.

Pañas y raizales

Si no llegamos a ser un 50% los raizales y al máximo 50% los continentales, vamos a seguir igual o peor. Pero el problema en San Andrés no es entre paña y raizal. No se trata de excluir al paña del territorio ni del gobierno. Se que hay personas más radicales, hay extremos, pero eso debe tener un balance, un punto medio. Siempre he hablado con ellos y les muestro que a la persona que está legalmente no la podemos sacar. ¿Para qué quemar energía en eso? Los ilegales son los que deben salir. Están en tugurios, que no debieran existir porque esto es turístico. Ahí la energía es robada, no hay letrinas ni alcantarillas pues no alcanzan ni para el centro. Hay lugares por donde el turista no puede pasar.

El problema de la isla es de sobrepoblación. Hay que parar la natalidad. Aquí hay gente con hambre, pero se siguen multiplicando como ratones. Eso exige educar a la gente desde los colegios, en donde debe ser obligación el estudio de la historia de San Andrés para que todos vean por qué llegamos a esto. Los maestros tienen una tarea que cumplir pero a ellos no les importa sino el salario y la pensión.

La OCCRE se volvió un negocio de los políticos. Tan sólo han logrado sacar 120 personas con reubicación o que han decidido irse. Habría que hacer una conscientización a la gente en torno a un "rondón". Ahí todos van. Habría que aprovechar esas dos horas para explicarles lo que está pasando y por qué tienen que controlar los nacimientos.

Algunos dicen que la situación de la isla está haciendo que se vayan los que generan empleo y se queden los más pobres. Pero no es cierto. Los que se están yendo no son los que están generando empleo. Y de todas formas se van a ir cuando esté la mina seca. Cualquier día que el negocio no les funciona, cierran y se van, aunque algunos cierran almacenes y los abren en temporada. Además, la apertura quebró a los comerciantes. Entonces el que los está echando es el gobierno nacional.

Los que invierten no son los comerciantes ni son ellos los que están generando empleo. Los turcos traen a su familia a trabajar en los almacenes. La

gente rica trae hasta la muchacha de fuera. Los continentales traen su gente. ¿Dónde están las inversiones sociales, si están generando tanta solución? ¿Por qué Trash Buster, Texaco o la electrificadora no aportan para inversión social? Toda la gente que quiera estar aquí debe estar comprometida, poner capital y generar trabajo para la gente de aquí. Hasta ahora, todo en San Andrés ha sido posible por plata.

La protesta por el basurero y la sanción al gobernador

Nosotros hicimos la protesta en el botadero de basura porque la situación es muy dura. Las moscas dañan hasta la comida. Cuando bloqueamos el basurero lo hicimos con la intención de que entre isleños que estaban en la protesta y los tres que en la administración tenían que ver con el problema —la directora de Trash Buster, la de Coralina y el gobernador— pudiéramos negociar. Aunque no fue fácil, de todas formas, el acuerdo fue firmado delante de la comunidad y vamos a revisar su cumplimiento o vamos a demandar porque la montaña sigue subiendo. Pero dejó muchos resentimientos.

La directora de Trash Buster no quiso reunirse con nosotros. Dijo que éramos drogadictos e iletrados; y los socios que Trash Buster tiene en la isla son de fachada pues los propietarios son de Bogotá. Se dice que es de la esposa del presidente. Claro que lo que importa es que se le de un manejo mejor a la basura.

Coralina, en cambio, impulsó la organización de la separación de la basura en bolsas para reciclar. Está tratando que se disminuya la basura, que no se venda cerveza ni gaseosa desechable y no se usen bolsas plásticas porque es lo que más se encuentra en la montaña de basura. Algunos, como los militares en el Cove, han tratado de clasificar, pero si no se maneja la clasificación por Trash Buster y en la compactadora unen todo, la gente pierde su tiempo y su trabajo en clasificar y lavar las botellas.

Y el gobernador dijo por su sinceridad algo que no les gustó, lo llamaron separatista y lo suspen-

dieron. Yo conocí al Dr. Ralph Newball en 1989, cuando me operó una pierna después de que me caí de la moto, y ni me cobró. El vino con la intención de romper con el esquema existente y recibió el apoyo de comerciantes y políticos, aunque el les dijo que iba a poner gente distinta. El pensaba que había llegado el momento de romper el monopolio en la repartición de la torta. El no lo va a conseguir pero lo comenzó. En algo le bajó la importancia a los diputados. La próxima vez habrá que llenar la asamblea con gente para que si el político no apoya un proyecto a favor de la gente, no pueda regresar a su barrio. No debieron sancionarlo. No había suficiente mérito para sacarlo.

Cuando llegó la suspensión del Dr. Ralph, el gobernador encargado dijo que no aceptaría reemplazarlo. Si estaba de acuerdo con el, no debía haber aceptado. Y si no estaba de acuerdo, debió ser sincero con él y decirle antes que no estaban bien las cosas y proponerle cambios. Ahora debería renunciar para desmontar el andamiaje. El gobernador actual no ha explicado qué está haciendo, y dicen que sacó a las cincuenta personas que debían clasificar la basura en el basurero.

El impacto internacional de la situación de San Andrés

Seguiremos con otras formas de presión. Yo no quiero que le pase nada a mi gente. Yo puedo arriesgar mi vida pero no la de ellos. He decidido que la fuerza no es la forma de presionar. Hay que seguir denunciando la situación nacional e internacionalmente, hay que llevar el problema a distintos sitios.

El delegado de Naciones Unidas vino a recibir información. Pero la ONU solo reacciona después de varias denuncias. Cuando les pedimos que intervinieran nos dijeron: hay conductos, comuníquese con el defensor del pueblo, con el gobierno nacional.

Aquí nunca se ha pensado en unirse a Nicaragua. Lo que se quiere es un trato diferente, no centralista. Pero el gobierno ha escogido, en nombre de todos, representantes que puede manipular y así desconoce lo que está pasando aquí.